

Para el Viernes de la V. semana.

los con exactitud; en mi entendimiento, para sujetar los pensamientos; en mi corazón para arreglar sus deseos; en todo mi cuerpo, para castigar sus delicadeces. Si, Dios mío, yo os vengaré castigandome, yo os indemnizaré à mi costa; os honraré, humillandome, os ensalzaré, aniquilandome. No habrá cosa en mí, que no lleve la impresion de vuestros juicios, la señal de vuestra justicia, la marca de vuestra indignacion, la severidad de vuestras venganzas, y los efectos de vuestra ira. Quanto soy, todo padecerá; porque todas las potencias de mi alma, y todas las facultades de mi cuerpo os han ofendido. El termino de mi penitencia será el fin de mi vida, para que se me halle ya juzgado, condenado y castigado; pero juzgado sin compasion, sentenciado sin respeto, y castigado sin intermision, del dominio de vuestra justicia, páse al de vuestra misericordia, y goce para siempre de Vos en las moradas de vuestra Gloria. Que es es lo que deseo à todos vosotros, &c.



SERMON
PARA EL DOMINGO
DE RAMOS.
SOBRE LA COMUNION PASQUAL.

Videns Civitatem, flevit super illam.

Al ver à la Ciudad, lloró sobre ella. *San Lucas,*
cap. 19.

SEÑOR.



Ué misterio es este? Quando los Judios aclaman Rey à Jesu Christo, su Magestad llora su ceguera? y quando en seguida le proclaman Rey de Jerusalén, llora la infelicidad de esta Ciudad? ¿Despreciará por ventura Jesu Christo las honras debidas al Mesías? No, responde San Chrisostomo, lejos de llorar por los que publican su triunfo, llora al contrario, por los que no concurren. El objeto de sus lagrimas son los muchos que no quieren recibirle dentro de las murallas de esta Ciudad,

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

retardar la Comunion; à los pecadores, que deben dejar sus pecados para comulgar; y à los que están acostumbrados y endurecidos en los vicios, que deben apartarse de sus malas costumbres para ponerse en estado de poder comulgar. Tres instrucciones de sólida doctrina, que explicaré.

Confieso desde luego, que ni los hombres, ni los Angeles son capaces de merecer recibir à Jesu Christo; pero añado, que para estar en una disposicion suficiente à recibirle dignamente, basta estar en gracia: estar libre de todo pecado mortal, y de afecto al pecado; determinado de antes sacrificar su honra, bienes y aun su propia vida, que cometer alguna ofensa grave contra Dios: esto es estar en disposicion de comulgar. Asi está definido por el Sagrado Concilio Tridentino, y es verdad de Fé. Decir ò pensar lo contrario, es confundir las disposiciones que son de consejo, con las que son de precepto: es una ficcion inventada por la heregía, para olvidar los Sacramentos: es insinuar, que ni en la Pasqua, no obstante el precepto de Jesu Christo, ni en el artículo de la muerte, no obstante las graves necesidades de un moribundo, que en ningun tiempo de la vida se puede comulgar, porque ninguna pura criatura puede merecer este favor: es insinuar, que Jesu Christo nos ha armado este lazo, dando à los Sacerdotes potestad de ofrecerle en los Altares; mandando à los fieles que le reciban; prometien-

tiendo nueva vida à los que cumplan esta obligacion; fulminando las mas atroces amenazas contra los que la desprecien. Es insinuar, que la Iglesia hace mal en ponernos este precepto, y que con seguridad de conciencia se puede omitir; es querer borrar del Evangelio uno de los medios mas seguros para llegar al mas alto grado de perfeccion. Citad quanto quisiereis à los Padres de la Iglesia y Autores selectos que hayan escrito sobre esta materia: exponed con los terminos mas energicos quanto hayan dicho para la mayor disposicion à la Comunion: despues de haber apurado todos vuestros afanes, vendremos à parar en lo que ya está decidido, que desde que se está en gracia, se está en disposicion suficiente para comulgar.

¿Quereis ver la prueba en figuras y exemplos bien notables? Quando Jesu Christo quiso lavar los pies à San Pedro, y este Santo Apostol se conoció por indigno de tanto honor, ¿la confesion que hacia de su indignidad le impedía obedecer al mandato que se le hacia? ¿Quando por un gran conocimiento de su nada se escusaba el Centurion de recibir desde luego à Jesu Christo en su casa, este acto de humildad le impidió saliese al encuentro para recibirle? ¿Quando los pobres è impedidos fueron convidados à la celebracion de las bodas, no eran visiblemente una representacion de los imperfectos? ¿Quando en otros tiempos se daba la Sagrada Comunion à los niños, y à los adultos inmedia-

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

tamente despues del Bautismo , y à los hereges, al reconciliarse con la Iglesia , os parece que se tendrian como personas muy perfectas, ò à los niños recién nacidos , ò à los adultos recién convertidos de la idolatría y de los vicios? ¿Quando todos los dias , al acercarse el Sacerdote à la Sagrada Comunión, repite tres veces en voz alta, que no somos dignos de hospedar en nuestros pechos à Jesu Christo, con algun facil motivo deja de distribuirle inmediatamente à los Fieles?

¿Qué diré de los que aora pretextan sus imperfecciones para apartarse de este Santo Misterio? Que renuevan el delito de los que en la Ley antigua apartaban los fieles de llegar al Sacrificio : *Retrahebant homines à sacrificio*. En efecto, ¿qué mayor pecado, que impedir la Comunión por año entero, y aun muchos años seguidos, à unas almas perfectas, que quizá no tendrán mas culpa, que la de no poder en esta fragil naturaleza adquirir la perfeccion, y puridad de los Angeles que están en el Cielo? ¿Qué mayor impiedad, que la de inspirar un desagrado y disgusto de este Sacramento, quando Jesu Christo nos lo ordena, la Iglesia nos impone un precepto, y todos los Santos nos encomiendan el frequentarle?

Me atrevo à decir, para desengañar à tantas pobres almas como engañan estos falsos Profetas, que solo quisiera hacerles conocer la contradicción que se encuentra entre sus discursos

Y

y su modo de proceder. Por una parte juzgan al hombre muy imperfecto para llegarse al Altar ; y por otra , ellos llegan todos los dias. Por una parte, que se abstengan por reverencia, por otra , tienen por regla fija para sí el no abstenerse ni un solo dia. Por una parte dicen, que es exponerse à profanar la Eucaristía el recibirla con devocion ; y por otra , no juzgan que decir Misa , acaso por un vil interés , y por comer del Altar , no está expuesto al mismo riesgo. Quando os encontraseis con alguno de estos imaginados reformadores , que por apartaros de la Comunión inculcan en la generalidad de la indignidad de el hombre, replicadle si él es hombre como los demás , sujeto à las mismas imperfecciones, y lleno de los mismos defectos que los otros , y si no obstante su indignidad, dejan de celebrar algun dia. Preguntadles, ¿ si quando Jesu Christo instituyó este Sacramento de su amor , no conocia las imperfecciones de los hombres, y si , no obstante este conocimiento, no nos ha ordenado con pena de condenacion el recibirle? Confieso, que mientras estemos en esta vida mortal, habrá siempre que enmendar en nosotros : esta es la triste condicion del hombre , tener siempre algunos defectos que corregir. Pero sin ir contra las palabras del Hijo de Dios , quando , hablando de los Fariseos, decia : Haced segun os dicen, pero no como hacen , digo de estos malos conductores, que os engañan en la Comunión. Ha-

Tom. III,

Bb

ced

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

ò si le reciben , es para quitarle la vida.

¿ Por grandes , oyentes míos , que sean estos delitos , no tendremos motivo nosotros aun de llorarlos entre nosotros ? Bien sabeis que Jesu Christo quiere venir à nosotros en este santo tiempo del precepto de la Comunión : ¿ y entre los que me escuchan no habrá algunos que piensen , ò en no recibirle , ò en disponerle un indigno hospedage ? Para evitar estos dos extremos de no comulgar , ò de comulgar indignamente , diré que es necesario è indispensable comulgar : primer punto. Que es necesario comulgar dignamente : segundo punto. La Iglesia nos obliga en este tiempo à la acción mas santa del Christianismo , y à hacerla santamente. No dividamos estas dos verdades. Por la primera , no desertaremos de la Sagrada Mesa. Por la segunda , evitaremos su profanacion. Imploramos , &c.

PARTE PRIMERA.

HAY en estos tiempos en la mayor parte de los Christianos un desagrado de la Comunión , que jamás en los siglos pasados ha tenido exemplar. Direis que Jesu Christo en el Sacramento , no menos está en el Trono de su justicia , que en la ternura de su amor. El solo acordaros de una obligacion indispensable para todos , os conmueve , altera , turba , y llena de mil inquietudes y sentimientos opuestos. No

te-

tenian los Judios mismos , ni tanto embarazo quando oyeron la aclamacion de estar Jesu Christo à las puertas de su Capital , ni tanta repugnancia en salir à recibirle. ¿ Hubierais dicho que era un usurpador , que queria invadir la Corona ; ò un tyrano , que pretendia sacrificarlo todo à su furor ? Y por mas que tuvo à bien de declararles , que de su parte venia como Rey pacifico , y mostrarse con los aparatos de la humildad misma , à excepcion de algunas almas escogidas , que con ramos y palmas salieron à celebrar su triunfo , todos los demás tuvieron tal sentimiento y tristeza , que se alborotó la Ciudad : *Commota est universa Civitas.*

Esto mismo es facil de observar aun oy dia. Por haber declarado Jesu Christo , que quiere venir à nosotros en este santo tiempo , ya se ven muchos alterados , cuya turbacion se conoce en sus rostros , con cierto ayre de temor , que se va apoderando de sus conciencias : y à excepcion de algunas piadosas almas , que se alegran con su venida , todos los demás se miran tristes , confusos y consternados : *Commota est universa , &c.*

¿ De dónde podrá nacer una estrañeza de la Comunión , que parece increíble ? ¿ Es porque tienes mil imperfecciones , por lo que temes comulgar ? ¿ Es acaso porque alguna vez cometes pecados graves ? ¿ O porque estás en una inveterada costumbre de pecar ? Haré ver à los imperfectos , que sus imperfecciones no les deben

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

Marth. 21.
10.

323

re-